

Proyecto Artemisa

Sepulcro Beltran

Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A todos los seres que en su momento me inspiraron y que de alguna manera ya no están.

Agradecimiento

A mi Padre, que con su indiferencia y dura forma de ser me enseñó a ver como es el mundo en realidad, a mi madre, que con su amor me ha enseñado a que no todos son malos, a mis hermanos, por estar ahí siempre apoyándome.

Sobre el autor

Soy mis letras y mis letras solo son eso, figuras en el papel que nos transportan a lugares mágicos, a veces terribles, a veces paradisíacos, pero al final mágicos.

Índice

Ceuta

El viajero del alba

Espejos de irrealidad

La Razón

Polvo Estelar

Silencio y soledad

La sinfonía de Pamela.

La cabaña de Kino

Raven

Baile con el demonio de la locura

Los siete

Manada en los Cúmulos

Viaje a oscuras

Flor de olvido

Del amor y otras fantasías

La Muerte

?????? (cosmos)

Dualidad

El Recuerdo

Nocturno tormento

Payaso

Sueños

Carta encontrada en la basura

XXIV

El sueño

Starless

El día y la noche.

Corazón ebrio

La soledad de la noche

La Flor Vieja

Fantasía

La ciudad indiferente

Éter Nocturno

El Nahual

Sodoma

Ishtar

Noche de Prismas

Desierto Negro

Tu ritmo cardíaco

XXI

La telaraña de tus pensamientos

LXXVII

Una caricia en la mejilla

Burn

Indigo

XXXIX

XXIV

Erebus

Tedio

Elementos sin razón

Perdida

Sueños enterrados

Anima de soledad.

Todo sigue

Bruja

Saratoga

Aura

Realidad torcida

Soledad estelar

Tus pasos

Petit mort

Padre mío

Mi diosa

Letanía a la distancia

-El lado brillante de la luna-

Mi tristeza

Avioncitos de papel

-Silencio nocturno-

-Tu y yo, pero nunca nosotros-

-Indigo Estelar-

-Aether-

-Consumido-

Relato corto "la chica del vestido rojo" y poema "Poule"

-Remember-

-Mi Matamoros querido-

-El cielo en tus ojos-

-Dia de muertos-

-Catarsis Nocturna: "A un amor felino"-

Ceuta

Ah la playa espumosa y la brisa marina mi rostro refrescan, y bailas mientras la vida con la marea se mezcla entre arena, sal y el olvido en las tardes de Ceuta.

Y ahora hay que sanar el recuerdo de un amor no correspondido y la manera estúpida e inhumana de aferrarse a las tristes memorias, pues he pagado con lágrimas y vejez aquel amor perdido en los albores del tiempo.

Solo las largas caminatas bajo la luz de las estrellas, con el cielo por encima de nuestros hombros y con la arena del mar por debajo de nuestras piernas, podrán hacernos volar sin alas en un bucle de olvido y aromas marinos, aquí en el fin del mundo y en el principio de Ceuta.

Eternas lunas.

El viajero del alba

Déjame acompañarte
en el viaje de la vida
seré más que un fiel sirviente
hasta el final de mis días.

Seré tu perro de oreja y nunca te dejaré.

Si en algún punto del gran viaje tienes sed
puedes beber de mis labios.

Si en algún momento el frío del bosque
recorre tu cuerpo, el mío te dará cobijo,
mis brazos te darán calor.

Si el cansancio invade
tu mente y tu espíritu, apóyate en mi pecho y duerme,
que durante ese corto letargo yo velaré tu
sueño y tu descanso.

Eternas Lunas.

Espejos de irrealidad

Hay ocasiones en las que me levanto de mi cama y me pregunto que es lo que puedan ver en mí?, pues cuando observo detenidamente al espejo solo veo grietas de batallas perdidas, ojeras bajo mis parpados y una ausente sonrisa, que casi nunca afeitó por las mañanas.

¿Qué has encontrado en los vestigios
de mi rostro y de mi alma?

Si siempre que se asoman al mundo,
solo sus cicatrices son visibles,
de amores y traiciones plagadas
y con ellos un enorme dolor,
de esos que nunca encuentran calma.

¿Que viste en mí?

Tal vez lo disfuncional de mi vida,
es el combustible de tu utopía,
que ahora pretende suturar y curar
cada una de mis heridas.

Eternas Lunas.

La Razón

La vida es solo un destello momentáneo, un acto más en éste circo de maravillas cósmicas, nuestra mera existencia es insignificante, nuestro intelecto es prácticamente una enfermedad, pero dentro de toda ésta gama de realidades, hay algo que vale más, algo que le da significado a nuestra presencia en este lugar, nuestra capacidad de dejar de lado el amor propio, y dárselo a alguien más, alguien que realmente valga más que nosotros, así pues, estés o no estés junto a mí, el hecho de que pudieses lograr encender algo dentro de mi pecho, hizo valer la pena el acto de vivir.

Bellas lunas.

Polvo Estelar

No he venido ésta noche a hablarles de la hermana luna y del insomnio que me provoca, justo cuando está llena.

Ni a hablarles de arte, ya que, entregado a esos menesteres me da por dormir de aburrimiento.

Tampoco vine a hablarles de religión, pues tan escéptico soy, que me ha dado por bendecirme con tequila y tarros de cerveza.

No voy a hablarles de política, pues cada gobierno es peor que el anterior.

¿Pero saben algo?

Tengo la esperanza que más tarde que temprano, todos seremos parte de ese círculo inmenso al que el maestro Borges llamaba:

"El eterno retorno".

Así desnudos cantaremos la música de las estrellas, caminando por el borde de la vía láctea y entrelazados hasta la locura, nos convertiremos en polvo estelar.

Eternas Lunas.

Silencio y soledad

En ocasiones me pregunto que me hubiera pasado si no te hubiese conocido?

Sin tu oscura fidelidad.

Cuando el mundo me dio la espalda tu permaneciste ahí, siempre para mi.

Me enseñaste a levantarme por mi mismo, aun cuándo me encontraba destrozado al filo de la banqueta.

Le diste descanso a mi espíritu con tu silencio, hasta darme la calma.

Y le diste de nuevo un respiro a mis noches.

Me enseñaste la indiferencia que cubre a los humanos.

Y me diste fortaleza al enseñandome a no ser débil y patético como los demas.

Soledad eres y nada más.

Eternas lunas.

La sinfonía de Pamela.

Había llegado cansado a la casa, el trabajo era más que agotador, muy tedioso, en cuanto entre me senté en mi viejo sillón, quería leer, pero el sueño me ganó la partida y quedé profundamente dormido, recuerdo que al despertar, me encontraba en otra parte, cuatro paredes blancas con un extraño tacto blando, como los viejos cojines de la casa de la madre de mi padre (nuca nos referíamos a ella por "abuela", ella no nos quería, como no quería a mi padre) el color del cuarto era blanco como la cara de la luna, y en él, una extraña puerta de color negro, a pesar de que parecía el cuarto de un manicomio, yo no tenía puesta camisa de fuerza alguna.

Tenía pues, en ese mismo cuarto mi sillón, ese mismo sillón dónde dejé la mayor parte de mi juventud, adentrándome en viejos libros de ciencias y de filosofías muertas, mismos que no podía llegar a comprender del todo, pero que desesperadamente trataba de asimilar, como si yo tratase de encontrar su motivo, ese que la llevo a irse lejos... contiguo al sillón estaba un pequeño buró de fina madera de cedro, lo sé por el peculiar aroma que desprendía el pequeño mueble, el cual por momentos suprimía el aroma a hospital y medicinas que desprendía el extraño cuarto en el que ahora me encontraba, en la parte de arriba del buró se encontraba un pequeño sobre con letras rojas, el cual por alguna extraña razón me producía más que curiosidad, una sensación de miedo indescriptible, pues yo sabía que de alguna manera todo lo que en ese cuarto estaba sucediendo no era normal, decidí tranquilizarme un poco y tratar de relajarme, junto al sobre estaba una pequeña copa de cristal cortado y una botella del mismo material, el cual contenía un líquido color carmesí.

Ya adentrada en horas la madrugada, una extraña, pero familiar melodía, empezó a ambientar todo aquel fúnebre sueño, la cual iba en crescendo, hasta que me fue más fácil saber de dónde venía esa melodía, era junto al sillón, en el cajón del buró donde sonaba esa extraña melodía, la que siempre sonaba en el cuarto de Pamela, fallecida años atrás por esa extraña enfermedad, que se llevó su juventud y bella sonrisa en poco tiempo.

pamela tenía un pequeño alhajero musical que ponía a funcionar cuando cepillaba su largo cabello negro, pero desde que falleció nunca más se volvió a de ese alhajero, pero hoy, en este cuarto, donde el tiempo transcurre de manera diferente, dónde la lógica pierde terreno ante lo irracional, puedo entender que el sonido de ese joyero me hace sentir que la cordura de mi mente se escapaba poco a poco de mi ser, abrí el cajón y no estaba la maldita caja, solo un objeto raro al fondo de el cajón del buró, era plateado y al sacarlo pude darme cuenta que era el cepillo de pelo que ella utilizaba, y el sonido provenía de el mismísimo cepillo, que con la vibración de los pequeños filamentos hacía sonar esa maldita sinfonía (la cual en esos momentos ya se llevaba a pasos agigantados mi escasa cordura) entonces el llanto me invadió al no poder dejar de escuchar la canción, y de pronto la canción no fue más, desperté en mi vieja casa, en mi oscuro cuarto, con él pulso agitado, bañado en un sudor frio y entonces, solo para estar seguro, baje al sótano de mi vieja casa a ver con mis propios ojos que Pamela seguía ahí, en la tumba improvisada que yo cave con mis propias manos.

Bellas lunas.

La cabaña de Kino

se yergue en un rincón de la playa,
con el techo del porche de palmas acabadas
por el salitre, la vieja cabaña playera.
Parece tan apacible, que apenas se
conmueve con el ruido de alguna palmera cercana, donde sueña el amoroso nido de una gaviota.
Ya nadie la habita, ya nadie la quiere,
pero es que acaso nunca la habitaron humanos?
Aun así ella vive, su viejo corazón palpita
con un profundo latir de resignación,
cuando el abandono la hiere y la desangra
poco a poco en las mareas altas.
La recuerdo de vez en cuando,
la cabaña en silencio, un patio trasero
luminoso, con una sombrilla y sillas viejas,
decorado por la hierba seca de los veranos
pasados, una barda de ladrillos carcomidos
y cemento barato que, al caer de los hirientes
rayos solares, en conjunto con la brisa
marina, poco a poco la han despintado.
Y en las oníricas tardes de agosto, esas de tintes rojizos y azafranados, espera la llegada del índigo
nocturno y su manto estrellado, para así poder seguir soñando con las risas, las olas y las llamas
de las fogatas que traen consigo los humanos.

Eternas Lunas.

Raven

oh silencioso bosque, hoy te atravieso con el corazón tan lleno de miseria, pues todas las voces que junto a sus hojas en otoño caen de los árboles para terminarse pudriendo en la tierra, las hierbas y ramas que rasgan mis brazos y piernas, me recuerdan a sus manos, que acariciaban mi barba y mi pecho.

Es al sonido de su río, donde rompe el agua con las piedras, que tranquilamente? puedo descansar de mi triste delirio, ese mismo delirio de la noche llena de vida y penumbra, que solo el brillo de Selene* y de las luciérnagas logran iluminar éste triste camino.

Pues de éste indómito lugar, y de sus habitantes que aúllan, bufan y gruñen, solo existe uno que me quita el sueño, que me roba la tranquilidad, que me roba la sanidad de mí mente y mi espíritu, ese habitante no profiere macabros ruidos, no es venenosa, no tiene garras, ni afilados colmillos y tampoco se arrastra, pero es capaz de arrancarte el corazón, va por ahí caminando en su infinito tedio y con su eterna ambición es capaz de tragarse tu vida en un bostezo, es ella, la que con sus amables sonrisas e infames mentiras te transporta a mundos de fantasía y paraísos de ilusiones, eso antes de destrozarte, justo aquí en el olvido de éste bosque.

Eternas lunas.

Baile con el demonio de la locura

El danzón de letras extrañas y palabras enarboladas ha iniciado su diabólica tonada.

Ellas oscilan a su propio ritmo, en tonos y tiempos descoordinados de la realidad en mi mente, aun así solo trato de seguir las, debo de admitirlo, hay cierto encanto cuando ellas toman el mando, puesto que ocasionalmente son posesivas y grotescas, completamente llenas de verdad.

Entonces, una horrible sinfonía llena de terror se apodera de mí ya muy distorsionada mente, llevándome al filo de un acantilado que muchos llaman locura.

Y a decir verdad, no recuerdo si ya he caído o no.

Eternas Lunas.

Los siete

¿Sabes cómo es un cuadro a medio pintar?
¿O cómo es una piedra a medio esculpir?
¿Quizá como es una poesía a medio versar?
con toda esa belleza en potencia,
y aun así tanto por mostrar, justamente así es ella.

Y todo se queda en lo posible, no quiere ser terminada pues siente que decepcionará su aspecto final, ella, dentro de mi mente piensa que no es mi obra más grande y descomunal.

Jamás terminaste de ser, el miedo de no ser digna de ese pincel, pluma o cincel que sostenía en mi mente, y yo sentí que las palabras que llegan para mis versos son demasiado poco para ti.

Vivo con el miedo de no poder llenar el lienzo, y te quedas como un bosquejo, uno majestuoso y que tanto temo no poder completar.

Eres la musa que vive en mi mente y no se quiere marchar, me atormentas por las noches y del sueño me alejas, me acercas al café y a la noche, al tedio, al horror de morir sin poderte ver afuera, pues te tengo y no te conozco, pues te amo y nunca te podré dar un beso.

Todo eso y más, es lo que tengo en mi alma, atormentada por mis instintos humanos:

Por la ira de mis palabras

Por la pereza que me embarga

Por la codicia que me consume

Por la gula que me embriaga

Por la lujuria que me guía

Por la envidia de que otros te vean como yo

Por la soberbia que me marca

Eternas lunas.

Manada en los Cúmulos

Estaba completamente absorto mientras observaba el vasto infinito de la nada en la pared de mi cuarto, en los días que antes había dibujado, con los vestigios de mi imaginación, a algunos lobos recorriendo con furia el escarpado suelo de los cúmulos negros que mojan al mundo.

Pensé que tal vez llegue a éste mundo para no conocerte, y el ir en contra de ese camino provocó un desastre, justo cómo él de las paradojas del tiempo donde el aferrarse a un falso sentido de la realidad, desata tragedias como la nuestra, tragedias propias de aquel capricho humano llamado amor, por el cual ahora gritamos en silencio a un cielo en el que no creemos, preguntando por qué pasan las cosas.

Pero sabes, las cosas pasan y se disuelven, como los lobos en las nubes de mi pared.

Justo como nosotros.

Eternas lunas.

Viaje a oscuras

Ahí estaba, la oscuridad era inaudita, yo sabia que seguía vivo, pues el dolor en las muñecas de mis manos y los tobillos era bastante marcado (nada como el dolor para estar seguros de que todavía se sigue con vida)

Abrí los ojos por tercera ocasión, esperando que la oscuridad se haya ido o que un mínimo rayo de luz me permita observar algo, cualquier cosa.

Respirar sigue siendo difícil, pero se puede distinguir el olor a sangre, sudor y gasolina, ahora estoy seguro, estoy en una cajuela, y dos puertas se cierran a golpes justo antes de que el carro se pusiera en marcha.

El tiempo en situaciones así transcurre de manera distinta, de hecho se pierde la noción del mismo, yo no sabia si habían transcurrido horas o días, pero el miedo, el miedo era latente, y entonces, el terror, se paro la marcha del vehículo y alcance a escuchar sus voces:

¿no te contesta el cliente? dile que ya tenemos el paquete, mañana llega su corazón nuevo! dile que vamos en Mazatlan y que para mañana en la tarde estaremos en Durango.

Después me quede dormido, estaba muy débil, tanto tiempo sin comer ni beber agua me estaban diezmando, en eso, se escuchan gritos y una lluvia de balas empiezan a perforar el carro, el dolor se intensifica, el horror es mas fuerte que nunca, una bala me perforo la pierna, y de nuevo el silencio.....

Mas tarde despierto en un hospital, y un enfermero me esta cambiando el suero, me mira y me dice, no se preocupe señor, ya todo paso, lo habían secuestrado, pero ya esta usted a salvo.

Yo - Donde estoy?

Enfermero - en una clínica particular, aquí en la ciudad de Durango.

Yo - Particular? espere, que tiene ese suero, porque tengo tanto sueño?

Enfermero - ¡Preparen el quirófano, el paquete ya esta sedado!.....

Eternas Lunas.

Flor de olvido

Aromáticos geranios distantes
que crecen poco a poco al
borde de un reino olvidado,
ruinas de lo que solían ser castillos.

Son pues las húmedas lágrimas
de mi corazón las que alimentan
el crecimiento de estas flores de olvido.

En mi caos mental camino
lento al filo de la locura,
entre poemas, que más que
versos explícitos, son cartas
escritas en pos de sueños caídos,
letras que bailan al son de un
eterno tango lleno de amargura
que dejo tu partida, todo un mundo
triste, pobre y lleno de pena.

Esta tragedia no es otra cosa que una
extraña comedia, y tus efímeras sonrisas
son decadentes testigos de un amor
casi suicida, que noche a noche
se la pasa en vela.

Eternas lunas.

Del amor y otras fantasías

El amor es como aquel viejo lobo, una bestia del monte, agazapado.

Frías noches de invierno disfrazadas de cálidas primaveras.

Un alfa sin manada que busca refugio bajo la luna, regalo vacío, un presente que se alimenta de nuestra más íntima esencia.

Espejismo que estúpidamente creemos que es un oasis en manantial, donde colocamos nuestros complejos, y a veces nuestros sueños mas anhelados, pretendiendo ocultarlos entre sábanas frías y mullidas almohadas, escondiendolo de el destino, justo al lado de nuestros sueños rotos.

Puesto que en ocasiones el amor solo es un viejo lobo solitario y gris que solía ser joven y de pelaje blanco, el cual juega a ser bueno en un mundo donde casi todo lo que es vil, cruel y mundano.

Poeta de versos tristes, que oferta fortuna a cambio de un exquisito caos.

Eternas lunas.

La Muerte

¿Qué es la muerte?

¿Acaso es la inexorable ausencia de funciones vitales
o un modo de vivir y sobrevivir de un cuerpo o entidad donde antes había vida?

Es (mejor dicho) estar contemplando el frío e inmaculado blanco de páginas intermitentes que una y otra vez desaparecen.

Un grito silencioso, un corazón enfermo,
la pérdida súbita de las memorias,
un río carmesí que bajo los pies se extiende,
una arteria que se rompe aplastada en el silencio.
Un impulso que se transforma en caos y desesperación.

¿Entonces qué es la muerte?

Una cicatriz que nunca dejara de llorar, la oscuridad que blasfema y humilla, la vejez que se acerca y entra sin tocar la puerta de nuestra existencia, la sensación de estar cargando un mundo descompuesto y putrefacto sobre la espalda.

Conozco tantas realidades que la razón del hombre no comprende, y te aseguro que en todas y cada una de ellas la muerte es mucho más que la falta de vida.

Eternas lunas.

?????? (cosmos)

Pasan las horas, los días, los meses, los años, y al final

del camino recorrido, cuando el tiempo ya fue, sin detenerse, sin piedad, te das cuenta que todo pasó en un segundo, volteo a ver el largo camino recorrido, con la esperanza de ver sus ojos, ver su bella sonrisa, poderme despedir dándole un fuerte abrazo.

Solo observé el vasto infinito de la oscuridad sideral, bañado con las interminables luces del cosmos, y cuando volví a retomar mi camino, ahí estaba ella, me tomo de la mano y me acompaño por los campos de estrellas, por los ríos de nebulosas, por los desiertos de polvo estelar, por los bosques de cometas, lagunas de asteroides, océanos de materia oscura con mareas de energía cósmica.

Así en este viaje de años luz, sin fin, infinito, ella junto a mí; observamos el movimiento del cosmos.

Eternas lunas.

Dualidad

Noche a noche he sido mudo testigo del horror absoluto con tus poemas blasfemos, decesos pequeños y resurrecciones horribles, amor y lujuria a nuestro lado caminan, por los bosques fértiles de locura estridente, y poco a poco vamos sembrando vientos y lágrimas en las barrancas de nuestros pecados, cosechando intensas tormentas entre la redención húmeda y entropica de nuestros más oscuros deseos, dichosos malaventurados, entre el amor y la carne, entre lo sublime y lo mundano.

Eternas lunas.

El Recuerdo

Tal vez no te des cuenta, pero aún te sigo metiendo en mis escritos de loco, tan furtivamente como no llamarte por tu nombre, tan recóndito que sólo entre líneas te sigo recordando.

Aquel gran amor, mi antigua ilusión, la más clara y real, tan lejos del odio y el rencor que dejan las desilusiones y las cicatrices, que solo el paso de los años, el camino recorrido y los golpes de la vida dejan en cada adiós.

Aún estas en mis recuerdos, eres parte de mí, de mis alegrías y mis pesares, pero sobretodo de las noches llenas de estrellas en donde el insomnio no me afectaba, pues yo disfrutaba tanto de esas noches en vela, fuiste mi primera musa, la primera letra del amor perdido que escribí al ritmo de mi corazón.

Eternas Lunas.

Nocturno tormento

Soy un espacio de terror
ese pequeño rincón del miedo
un cazador en la oscuridad
de nada servirán tus dogmas.
ventanas, reflejos del más allá
sortilegios y adivinaciones
almas en objetos prisioneros
casa de fantasmas y apariciones.

Veladoras y cirios, luces que se apagan solas
Vigas de madera en los techos, muebles y puertas rechinantes,
tuberías viejas y oxidadas.

Vientos, ruidos, voces extrañas, algunas sombras espeluznantes, un sillón viejo y lleno de polvo
los compañeros en mi soledad, una mesa de madera mal barnizada por el tiempo corrompida.

Y una hoja de papel y un lápiz alivian mi ansiedad.

Nadie sabe en realidad quién soy, existo, soy producto de una imaginación distinta y de las
circunstancias en que mi vida se dio.

El sol no penetra en esta penumbra
y a luz de luna es mi oportuna resurrección.

Así pues, el silencio me acompaña y por las noches que salgo a respirar, solitarios y bellos
callejones, donde puedo con mis demonios caminar.

Eternas lunas.

Payaso

Guardo bajo la sonrisa los sueños rotos, tengo un pesar que con el fin de no hacer dramas prefiero ocultarlo.

No todas las sonrisas son reales, algunas llegan con naturaleza suicida, otras tantas con el maquillaje solo disfrazan la melancolía.

Saltando y cantando, contando chistes, haciendo malabares, un verdadero espectáculo de payasos locos.

Después de todo creo no ser el único que vive bajo una máscara, manteniendo la locura enjaulada, para que nadie deje de aplaudir la hipocresía de colores múltiples, en el circo de la vida.

Eternas Lunas-

Sueños

De nuevo soñé contigo, llegaste a mi como aquel náufrago que ve un barco después de la tormenta, tu última esperanza después de vagar en el vacío, por la nada absoluta y tenebrosa, probaste el silencio y la pena sin poder gritar.

No tenías nada ni siquiera te tenías a ti mismo, no había cuerpo, lengua, ojos o huesos, solo tú flotando en la nada, rogando porque te dejase entrar a donde ya no perteneces.

No culpes a la forma particular en la que te fuiste, eres afortunado, fuiste un cuervo que hoy no tiene alas, pero también tienes el privilegio de no vivir arrastrándote.

No vuelvas a tocar mi puerta, pues no voy abrir, vete a donde perteneces, retírate y deja de aferrarte, de aquí ya no eres, tampoco serás, tu reloj de arena de hormigas y gusanos lleno quedo y no hay marcha atrás.

Una vieja cruz olvidada en el lecho de tierra donde descansa tú esqueleto es lo único que te pertenece, llévatela y mordisquea un poco si es que puedes, gruñe y gime porque hablar no puedes.

No hay plegarias, tampoco recuerdos, nada te llena y nada te calma, explota y renuncia a la conciencia que aún te queda, se polvo cósmico se todo convirtiéndote en nada.

Descansa tranquilo ya nadie pronunciará tu nombre, ni te darán rosas, tampoco flores blancas, confórmate con las hojas secas que te arroja el viento frío cada invierno.

Hoy no hay luna.

Carta encontrada en la basura

Mientras intentaba no quedarme dormido, me fijé en la oscilación de las manecillas del reloj, que marcaba las 11 de la noche y algo más, es de noche y tengo frío, la manta que me cubre no es suficiente para calmar la noche enfurecida.

A veces lo es el llanto.

Al cerrarse mis ojos, intentaba no pensar en lo que hay detrás de esa puerta del armario, siempre se nos dijo que los fantasmas, al igual que los monstruos, no existían, pero detrás de la puerta de metal, vivía el reflejo vivo de un corazón oscuro, un ser lleno de odio, ira, y maldad.

Silencio.

El reloj marcaba las 11:47, y en el piso escucho un ruido familiar, quizás desperté al monstruo con mi llanto dormido.

Vi cómo se acercaban las sombras, acompañadas de una sinfonía de gritos e insultos, era él.

Y mi intento de volver al sueño fue menos que inútil, me atreví a abrir mis párpados de infante, y me encontré con los ojos, la boca, el ceño fruncido, el puño cerrado, y finalmente, con el dolor.

Por piedad, si me estás leyendo, y a la vez no, ayúdame, ya que el reloj marca las 3 de la mañana y algo más, ayúdame por favor.

No más por favor, no más por piedad.

Eternas lunas.

XXIV

Guardo en el buró
los residuos muertos,
de los ¡te amo!
que secamente solías pronunciar.
tan imposibles de revivir
En algún futuro,
ya sea utópico o distópico,
pero sin duda alguna retórico.
Y de paso remuevo en el
cesto de basura los trozos
de amor despostillados.
Así pues termino mis labores,
guardando en mi habitación,
ese par de alas, tan llenas de sangre,
tan rotas, justo como tus promesas.
de estar
de ser
de pertenecer
tan rotas como esa promesa
de nunca distanciarnos.

Eternas lunas.

El sueño

Todos los días, antes de dormir me gustaba pensar mucho en ella, su recuerdo invadía mi mente algunas horas antes de ir a dormir, pues de alguna manera podía reprogramar mi mente para soñar con ella.

Pero anoche fue distinto en mi sueño, ella no tenía esa amplia sonrisa tan hermosa que siempre la caracterizaba, no existía un campo verde con flores amarillas, ni había mariposas volando por ahí, tampoco iluminaban esos cálidos rayos de sol que su vestido azul hacían resplandecer, anoche, ella simplemente no apareció en el sueño.

Fue difícil conciliar el sueño, los niveles de tabaco y cafeína en mi sangre eran muy altos, pero mis ansias por recordarte, por tratar de revivir su imagen en mis sueños y así aliviar mi alma, por unos momentos.

Tenía una caja con alprazolam que poco a poco me había estado acabando, pero esta vez me hizo caer en un profundo sueño, hora estaba en un bosque solitario, los árboles eran tan altos y majestuosos que no se alcanzaba a ver la copa de los mismos, y solo se veía una espesa niebla.

Camine por horas con los pies descalzos, después de tanto caminar por una senda olvidada, llegue a un frío claro, lleno de un pasto de color gris, en medio del claro sentí un fuerte dolor en el pecho, como si de un rayo clavándose en mis pulmones se tratase, después ya no sentí más dolor, seguí caminando, y junto a ese claro que iluminaba la luna llena se escuchaba un extraño ruido, al seguir caminando me di cuenta que había un río de sangre, y por sus orillas crecían unos enormes lirios de color verde, encima de uno de esos lirios, estaba un rana de color gris, con los ojos rojos, la rana se me quedó viendo y me dijo:

"Por qué has venido a este lugar donde la esperanza es inexistente?" a lo que respondí -Yo abandone la esperanza al tratar de verla en mis sueños- y la rana se empezó a inflar, como si de un globo verde se tratara, y justo cuando estaba del tamaño de un globo flotante, explotó, esparciendo su sangre y vísceras por todo el pasto gris, dejando en el ambiente un sonido insoportable, unas palabras que flotaban en el aire, esas palabras formaban una palabra que a mi mente le quitaban su sanidad, esas palabras eran "muerte solamente"

Ya eran muchas horas dormido, y a pesar de eso no podía despertar, yo quería hacerlo, pues después de tanto tiempo no había podido materializar tu recuerdo, y al no poder hacerlo, seguí caminando.

Después de otras horas pude llegar a otra parte del río de sangre, pero ahora había un pequeño muelle a la orilla del río, y en él un pequeño bote de esos donde solo caben dos personas, se me hacía extrañamente parecido a aquel bote donde te lleve un día al centro de un lago y justamente ahí pedí tu mano, pero de eso ya hacía tanto, pues después de esa extraña enfermedad, que se

llevó tu capacidad de ser madre, y posterior extirpación de matriz, nunca pudiste recuperar aquella amplia y hermosa sonrisa, de repente, volví al río de sangre, y empecé a remar, corriente abajo, hasta llegar a un extraño lugar, lleno de tumbas y oscuridad (pero no se sentía la paz de un cementerio), traté de amarrar el bote de nuevo a un tronco que estaba ahí, pero fue en vano ya que se lo llevo la corriente, así que seguí caminando en medio de las tumbas, hasta que llegue a un lugar distinto, era un muro que se asemejan a los altísimos árboles de aquel bosque olvidado.

Ese muro era tan alto que se perdía entre las nubes, era un muro de color negro, que media unos 10 metros de largo, y tenía extrañas letras y símbolos en un antiguo idioma, y mi curiosidad me hicieron acercarme para ver qué sus letras formaban una palabra más, "muerte solamente" y cambiaban las letras y ahora decían "ya no podrás despertar".

En ese momento sentí un terror, pues había pasado ya por tanto, que yo sabía que ya debería de haber despertado, y no podía, volteaba a ver la luna y se había ido lejos, las nubes oscuras nos separaron, y era presa de un pánico tan fantástico, que me eche a correr, y ese lúgubre desierto de tumbas llegó a su final, ahora solo había una calle, de negro pavimento y blancas, en las orillas de la calle, junto a la negrura de esta pesadilla, colgaban de los faroles, lámparas en vez de focos, y en su interior había luciérnagas en vez de focos, dándole a la calle un aspecto verdoso con el color que ellas desprenden, a mi mente vienen recuerdos de la calle de tu casa, donde en tiempo de lluvias abundaban esos hermosos insectos.

Estaba cansado, que acaso no se supone que en un sueño uno descansa? no lo sé, pero llegué a un parque, donde sentí ese poderoso dolor en el pecho, caí al pasto casi desmayado, era un dolor espantoso, pero al pasar los minutos volví a dejar de sentir, y un recuerdo vino a mi mente, era ese justamente el parque donde te conocí, el que estaba frente a mi casa, pero antes de entrar, me encontré con un perro negro, sus ojos brillaban en la oscuridad, y antes de llegar a mi casa me dijo "a que has venido a este lugar sin esperanza?" y le dije -yo abandone la esperanza al tratar de verla en mis sueños- y entonces el perro empezó a encogerse y envejecer a manera de que en menos de tres minutos quedó en los huesos, y justo con su último aliento pego un aullido el cual se transformó en las palabras "no despertarás nunca más"

Ahora sé que la situación es peor después de todo, fui de prisa y ahí estaba la vieja casa, la puerta abierta y yo estaba ahí, tirado en el piso de mi habitación, con espuma en la boca y con una foto de nosotros en la mano, ese sapo y ese perro siempre me dijeron la verdad, nunca desperté, nunca lo haré.

Eternas lunas.

Starless

Te llevo entré líneas ciegas de un escrito invisible, que se parece tanto a ésta caótica urbe impredecible, que habita en las entrañas incesantes de tus pétalos de zafiro brillantes.

Lo escribo sobre papel viejo y delgado, después lo pongo bajo la tormenta, de despedidas, besos y abrazos.

Eres un secreto decretado por Artemisa, guardado en el cuarto aquél, en el que mengua, eres poema que se escribe con estrellas, y que sólo se recita en cosmogonía de lenguas muertas, constelaciones de verbos, adjetivos y sustantivos, de incesantes prosas silenciosas, que se estacionan en la cúpula celeste de tus labios.

Eternas Lunas.

El día y la noche.

Erase una vez, en los albores del tiempo, el primer gran amor prohibido, ella era un ángel de luz y él un demonio de la oscuridad.

Sin importar su naturaleza propia, ellos se amaban, y fueron castigados por la justicia primordial, pues ella empezó a dejar de lado el amor por el creador, y el, dejó de lado su casa entre las tinieblas por amar (algo para lo que no fue creado) fueron lanzados a la tierra de manera brutal.

Su castigo? :

Ella sería el día y el la noche eterna, y estarían separados por siempre, donde nacerían, vivirían y morirían cada doce horas eternamente.

Pero esa justicia divina no contaba con el poder del amor eterno que se profesaban.

y al morir en un punto de la tarde, el día le hacía el amor a la noche, creando un majestuoso crepúsculo, donde las sombras y la luz formaban un espectáculo carnal de tintes épicos.

Lo mismo pasa cuando la noche muere y nace la mañana.

Eternas lunas.

Corazón ebrio

A todos aquellos espíritus que sufren las heridas de un desamor.

A todos aquellos que se esconden en las tinieblas, en las sombras,
derrotados en la agonía de la soledad, resguardados en lo más
profundo de su triste y deprimido ser.

A todos los decadentes que habitan en una fosa maldita, con veneno en la sangre por un insano amor.

A todos los que de alguna mórbida y extraña manera me comprenden, dedico este maltrecho, desnudo, roto y ebrio corazón.

Eternas lunas-

La soledad de la noche

La llanta trasera de mi bicicleta se había pinchado en el medio de la nada; todo lo que me rodeaba era un extenso camino completamente desierto, y aparte era domingo.

¿Quién en su sano juicio iba a aventurarse por ese bosque en un día de descanso? ¡nomas yo!

Había estado lloviendo todo el camino, pero mi extraña fascinación por los días nublados y grises me llamo a aventurarme; la lluvia ahora se había calmado, hasta transformarse en una leve llovizna, pero el cielo no parecía nada amable.

No tenía alternativa: con mi bicicleta a rastras comencé a andar hacia alguna parte, sin dirección, y la llovizna se convirtió en neblina, cada vez mas espesa, al grado de parecer andar dentro de una nube.

No podía ver más allá de dos metros, pero sentía el suelo lodoso bajo mis pies ya tensos por el frío de la montaña.

De pronto, escuché un chasquido en las piedras del cerro a unos cincuenta metros de mí, la escasa visibilidad no me permitía descifrar de qué se trataba, y quedé paralizado.

Deseaba que el camino se convirtiera en un pozo de arena movediza y me tragara, tenía miedo de seguir, pero lo hice.

Dí un paso y me detuve, agudicé mi vista, nada, otro paso, otro, otro y oscuridad total...

Traté de calmarme y continué mi camino.

Cuando ya comenzaba a sentir el peso de la bicicleta y el cansancio, después de casi una hora sin ver nada, pude ver en medio de las sombras una pequeña luz.

~ "Al fin", me dije.

Era una pequeña cabaña en medio de la nada, salí corriendo hacia ella y golpeé con mis nudillos la puerta de madera vieja.

Alguien introdujo una llave en la cerradura, y la puerta comenzó a abrirse, entonces frente mis ojos apareció una bella joven de cabellos oscuros y mirada perdida, le pedí amablemente usar el teléfono, a lo que respondió que, a causa de la intensa lluvia la luz eléctrica se había "ido" y el teléfono no funcionaba, pero que, si yo lo deseaba, podría permanecer en su casa hasta que todo regresara a la normalidad.

Detrás de aquellos pequeños y felinos ojos había algo irreconocible, algo que mordisqueaba silenciosamente e intentaba quedarse con todo lo mío.

-Quieres un café?

~Si por favor.

Me sirvió en una vieja taza de peltre color azul, con algunas despistilladuras y me dijo:

-"Lamento no tener más que café y unas tortillas de harina para ofrecer, desde que murió mi padre he vivido sola, y me gano la vida lavando ropa y haciendo el aseo a la gente de dinero del pueblo, pero últimamente la cosa ha estado muy difícil, sabes algo, la soledad te va matando lentamente"

Una mezcla de tristeza y de terror se apoderó de todos mis sentidos, no obstante, intenté sonreír y

le agradecí con toda la simpatía que me fue posible expresar.

Con el paso de las horas me fui acostumbrando a su aspecto y a su débil charla: no podía esperarse más de una mujer que vivía sola en el medio de la nada.

- "Ya es muy tarde, si gustas quédate a dormir, ya en la mañana puedes irte, hay una brecha que en media hora te llevará al pueblo, está al norte, cerca de aquí."

~ Cuando me ofreció de quedarme a dormir en su casa me sentí a gusto y acepté que me indicara donde estaba mi dormitorio.

Encendió una pequeña lámpara de petróleo, muy común en esas localidades dónde antes no había energía eléctrica, y me indico dónde estaba la pequeña cama individual, le puso una sábana y me dió una cobija de esas con cuadros estilo franela, me acosté y me perdí en un sueño reparador.

En la mañana me desperté con mucho frío, ya que extrañamente no tenía la cobija que mi anfitriona me había facilitado, me levanté, y con un horror casi indescriptible, pude ver qué estaba en una cabaña totalmente abandonada, no estaba la mesita con mantel rojo y la servilleta con las tortillas de harina de la noche pasada, tampoco había señal de fuego alguno en la hornilla dónde estaba hirviendo el café que me había calentado en la noche, y pues ni hablar de mi anfitriona, no había anda y todo presentaba señales de un abandono que solo el tiempo y el polvo pueden ofrecer.

Cuando salí de la cabaña ahí estaba mi bicicleta, ponchada aún obviamente, los rayos del sol apenas si podían penetrar la espesura de los pinos, y pude ver al norte la brecha que me condujo hasta el pueblo, cuando llegué todos mis familiares estaban asustados, pues pensaban que algo horrible me había pasado, nadie me creyó, todos piensan que estaba drogado o que era producto de mi imaginación, pero la mirada de esa mujer aún la tengo en la mente, y el sabor al café aún lo tengo en mi paladar.

Eternas Lunas-

La Flor Vieja

Quiso ser flor de verano y
no morir en invierno, tal vez
así podría mantenerse viva
un año entero...

De tantas cosas que quiso ser y
por su incertidumbre, se olvidó
de ser ella, y hoy solo es aquello.

Viento de olvidó, llévate su fragancia.

Sombras de media noche, cubran sus pétalos.

Sonidos del bosque, denle algo de alegría.

Llamas de la hoguera, iluminen su destino, denle luz a su sonrisa.

Sangre de mis venas, dale el color carmesí a sus mejillas viejas.

Tedio, llévate sus penas.

Eternas lunas-

Fantasía

Y de pronto llegas, te instalas en mi vida, como una entrópica fantasía, y la utópica locura, de ser barco de papel en la tormenta de mis noches; ahora somos náufragos, en el mar de la poesía.

Con pétalos de luminiscentes girasoles,

cubres cada una de mis heridas,

y entré letras distantes, le danzamos un tango a la pasión y la locura, a solas, en ese cuarto ahora solo nuestro, ese que mes con mes, para nosotros mengua la luna.

Eternas lunas-

La ciudad indiferente

En el anochecer de esta urbe, donde la prisa deshumaniza, donde resulta más costoso brindar una sonrisa, que el mismo pasaje de partida, entre la precipitación de gente, solo busco una excusa, un motivo que me permita sobornar el hastío, el tedio y la locura de tanta prisa, pero siempre fracaso brutalmente.

Es una lucha que nace pérdida entre miles de rostros y miradas frías, en el enfado del pesado tránsito, pues sabemos con fría certeza que el reloj nunca se detiene, el tiempo pasa inexorable, no perdona.

Así pues termino cansado como todos, con la mirada pérdida en la pantalla de mi teléfono, enviando una señal de auxilio en forma desesperada de poesía, que le dé un poco de color al opaco gris de éste crepúsculo, tan lleno de soledad y misantropía.

Eternas Lunas.

Éter Nocturno

Lo acepto, soy culpable, nada tiene que ver tu presencia en mis tontas expectativas, aunque tengas montañas de flores a tus pies, soy yo quien te llama perfecta pesé a la cruda realidad.

Lo acepto, soy yo el del problema, pues veo flores en el basurero, la sutileza maldita ante el caos inminente que provoca tu simple presencia, mujer de piel estelar.

Pero no dejo ir la eterna costumbre del viejo Adán, siguiendo en la incitación de buscar tus blancas piernas traviesas, de ese lunar en tu boca y de esos ojos tan brillantes que me provocan insomnio y el nocturno exceso de humo.

Eternas lunas.

El Nahual

El Nahual despierta cada cuatro ciclos lunares, ojeroso y arrugado como los cadáveres de los viejos robles, entre sueños y neblinas, el nahual le canta a los insomnes, pues su canto es un poema de hechizos y pesadillas.

El firmó el pacto con "quien no se nombra" y desde entonces yace con los muertos, desentierra sus huesos y saca de paseo a los espectros, los coyotes salvajes comen de sus manos y hurga en las entrañas del monte buscando los recuerdos de niños perdidos que sirvieron de alimento.

Si lo ves, sal corriendo de ahí, pues no te espera nada bueno.

Amantes rotos, cosechas perdidas, libros malditos quemados en las llamas de los blancos que vestían de acero, él duerme donde habitan los dioses olvidados a los que nadie reza, donde se retuercen los chaneques y las hadas atraen a los incautos a su última comida en este rincón del antiguo mundo, donde se escriben las leyes de los que se arrastran en el cielo.

Si lo ves, sal corriendo de ahí, pues no te espera nada bueno.

Lo escucho incluso cuando calla, Nahual, Nahual, es la canción de las raíces y la sangre, y desde la cama de mi cabaña, cierro los ojos con el miedo en el cuerpo, temblando entre sudores fríos, escuchando como balan las chivas y ladran los Xolos entre los pastos.

¡por favor, que no me llame ésta noche;

Pero su sonrisa huesuda se pasea en mi memoria y consume mi voluntad, un murmullo, una carcajada y de pronto la negrura del monte, me veo corriendo sin rumbo entre las ramas y los arbustos, mas ya no soy yo mismo, no soy mi cuerpo y no tengo alma, y contemplo la cacería desde el abismo de mi corazón, la escucho respirar en mi pecho, porque al Nahual le gusta confundir su aliento con el mío, se deja ver por un momento, como una silueta de barro en lo alto del cielo, atravesando la inmensa luna llena.

Si lo ves, sal corriendo de ahí, pues no te espera nada bueno.

Lo sigo en su vuelo incesante, allá en lo alto, en su morada viviente que se mece siguiendo la estela de los fuegos fatuos que conducen a Mictlan, él ya ha sembrado en mí su veneno, porque el

Nahual me está llamando, esta noche correré junto a sus perros, me retorceré bajo las estrellas y contemplare la luna roja en la orilla del rio muerto.

Esta noche cazare junto al Nahual.

Eternas lunas.

Sodoma

Nos asfixiamos, nos dejamos llevar
por lo vil y lo mundano;
por esa inquietud de
agarrarnos de la mano;
por el clamor de en nuestro
interior perdernos.

Claudicamos y pecamos;
nos arrancamos a mordidas
los pensamientos sensatos;
yo sudando, tu gozando;
liberando en concordancia
un concierto tan humano.

Nos ahogamos, nos tragamos
y paulatinamente los deseos desfogamos.

Eternas lunas-

Ishtar

Rebelión de un alma encadenada,
dama que viene del más perverso "infierno"
bella alquimista de bajezas y virtudes,
que en tu condición pagana,
eres digna musa de Sade,
dejando en ridículo,
a su Justin, a su Juliette.

Súcubo enardecida que pondría de rodillas a Cleopatra, y por toda antigua Grecia se hablaría
de aquella a quién afrodita le tiene envidia,
siendo el sur de tu ombligo,
el tesoro máspreciado.

De todos aquellos líderes sumerios,
que dominaban el Éufrates y el Tigris,
y de esa civilización olvidada;
resguardando entre tus piernas solo queda ese templo perdido de deidades paganas, dónde se da
muerte y sacrificio, al amor romántico.

Eternas Lunas-

Noche de Prismas

Esta noche que estas aquí,
te diré que hoy y todos los días,
estaré a tu lado,
tan cercano como tu lo quieras
y tan lejano como lo desee tu cuerpo,
pero nunca, nunca mas
fuera de tu vida.

Y al final de este crepúsculo, la noche
amenaza con ser tan larga y fria,
como los últimos dos diciembres
que he estado solo, pues el
invierno se ha estacionado al
norte de mi habitación y el
verano al sur de tu ombligo,
así pues el otoño del próximo año,
solo arrancará versos, besos,
suspiros y orgasmos.

Esta noche estás aquí,
y de mis cicatrices brotan rosas,
cual costras que cierran heridas,
de tu ojos mil promesas,
con el evanescente fulgor,
de un jardín plagado de estrellas.

Eternas Lunas-.

Desierto Negro

Al atardecer el cielo se tiñe de tintes rojos y azafranados, y el ardor del verano se calma con el manto nocturno en su inminente llegada.

Y el fruto del árbol caído se pudre bajo el rayo del sol, dejando las semillas a la intemperie, que cuáles dientes de león, vuelan por todo el firmamento, enraizando a la tierra.

Vida de mi vida, al amanecer veo tu piel blanca en mi pecho una vez mas, y tus lágrimas en mis ojos.

Búscame, que yo aguardo en la más eterna y sublime oscuridad.

Eternas Lunas.

Tu ritmo cardíaco

Deseo escuchar tu sonrisa a través del espacio y el tiempo, entre el ruido sordo de esta urbe, en la privacidad de un oscuro cuarto mudo, tan lleno de silencio, en donde el único ruido sea el de nuestros escándalos besos.

Déjame llevarte sin reservas, al ritmo de ritos paganos, leerte poemas muertos, que alguna tarde de octubre escribí, para todos tus vívidos recuerdos.

Déjame deformar el tiempo, justo en el instante donde nos conocimos, besarte y abrazarte, no soltarte nunca, que mi reino de basura, se extinga al compás de tu ritmo cardíaco.

Eternas lunas-

XXI

Lo sé, se porque cierras los ojos al escuchar algunas canciones,
se también por que no puedes dormir y estás tratando de olvidar
todo tan desesperadamente.

Se porque la comida no tiene el mismo sabor que antes, y se porque
tratas de ahogar todo eso que sientes con alcohol, café y humo de tabaco.

Lo sé porque a mí también me pasaba, por que aprendí que existen amores
que duran toda la eternidad, aun sin verse, aun sin escucharse, aun sin besos,
aun sin abrazos.

Eternas Lunas-

La telaraña de tus pensamientos

Castigo terrible,
entre inverosímiles primates,
que se lanzan,
a los pies de mis letras,
ahogando mi poesía
entre lágrimas de sangre,
cerveza oscura en tarros
grandes y el triste recuerdo
de saberte tan distante.
Me observaban por la ventana
pero no entienden absolutamente nada.

-Es como el niño que ve a los lobos en un zoológico, los mira acostados y sin hacer nada, él está emocionado, pero los lobos solo se quieren morir.-

La ventana es en cuestión solo la entrada (o salida) a un universo carente de las tres dimensiones, un lugar donde las musas colapsan de tedio, suicidándose al borde de un cuaderno mojado, plasmado de garabatos y letras sin sentido, sin el más mínimo remanso de cordura, esto no es escritura, es la locura más pura y sin reservas que pueda existir, esa que se percibe a través de todos los sentidos, en sinestesia de los sueños más anhelados.

Y que ahora plasmó aquí
antes de que lleguen
a los estériles páramos
de tu corazón.

Eternas Lunas.

LXXVII

Las lágrimas nocturnas me atropellan repentinamente desplazando todo a su paso, cerrando el día en una noche eterna, vacía de tu cuerpo y de la miel tus labios.

Y le escupo al cielo atreviéndome a no ser y pidiendo no estar, me aferro a la locura para borrar éstos recuerdos que me destruyen poco a poco, al traer de vuelta tu sonrisa a mi insana mente.

Así que aquí estoy, en mi habitación a oscuras, solo la luz de la vela ilumina mi escritorio, en silencio alimento estas hojas con el vaho de tu ausencia, y como una inútil terapia te escribo cada día con la tinta carmesí de las venas.

Eternas Lunas-

Una caricia en la mejilla

Es tan sencillo escribir desde el dolor, en un bosque frío, con árboles sin hojas, con ríos sin agua, y pasto seco que lo cubra: transcribir desde el alma pura.

También es cierto que la vergüenza impone su recato a la hora de escribir, de contar algo.

Pero el dolor le quita la ropa, imprime con sangre y en tono bestial toda la verdad.

Aclarado este punto, no intento vestirme de palabras lastimeras.

He nacido y he de morir todo carne y huesos.

No anticipo mi muerte, ni siquiera la busco; puedo pensar en ella, desearla, pero ella ha de encontrarme a su modo y a su debido tiempo.

En ocasiones la imagino (a la muerte) como a una mujer fácil queriendo cogerse al que se le cruce por delante.

Pero yo que la he conocido de cerca, les puedo decir que es solo una anciana sin dientes y de rictus severo, sin más pretensión que sentarse en tu cuarto a fumar un cigarrillo y luego darte las gracias con una caricia en la mejilla.

Eternas lunas-

Burn

Tantas veces tu tuve y otras pocas te perdí, tantas veces me hablaste, y yo no estaba ahí.

Hoy como un loco te pido, que no vuelvas, que mis letras no empañen tu retina, pues mi voz ensordece tus oídos, tus ojos, que este frío del norte han cegado ya no me observan más y tus labios ya no saben a nada, pues tienen el sabor de la bella muerte.

Sólo queda mi sillón viejo, ese donde tantas lunas fuiste mía, y las estrellas y demás cuerpos celestes fueron testigos de los gratos e inolvidables momentos que vivimos, juntos como locos y en ocasiones distantes y perdidos.

Hoy las llamas que lo están consumiendo, lo están abrasando, son las mismas que me consumieron por dentro, quemaron mi alma y mi voluntad.

Eternas Lunas-

Indigo

Tus labios son mi refugio, y en tus ojos perdido estoy.
Siento que tus manos son mis caricias,
ya que tus abrazos no me dicen quién soy.
Explosión paranoica de mil noches en vela,
que elevan nuestro espíritu al infinito.
Mentes que entre sí se iluminan,
llenando el abismo de luz.
Sentir que tu sonrisa me hipnotiza,
que con cada gesto te apoderas
de mí débil voluntad.
Mi mente y mi corazón en ti viven,
y solamente piensan y laten por ti.
Y cuál perro enamorado de la luna, te doy
mis aullidos nocturnos, cargados de mil sensaciones, que vibran en todo mi interior.
Palpitando y ardiendo con mil soles,
junto a ti, mi dama de índigo vestido.
mi amor.

Eternas Lunas-

XXXIX

Fue en una lúgubre noche de luna llena, ahí se me reveló la caída de mi bestia interior, todo rastro de poder que guardaba con arrogancia y desdén salió por la puerta con la cabeza inclinada llorando su miserable derrota.

!Pobre de ti;

Triste bestia que presumías ser el diablo mismo y terminaste con los cuernos tan rotos.

!Pobre de ti!

Triste intento de poema, pues ocultas las lágrimas en tus ojos al decir "adiós" mientras tu corazón muere desangrado.

!Pobre de ti;

Pues la copa fue derramada, el cielo cierra sus puertas y ahora el infierno en su grandeza entiende tu pobreza humana.

Eternas lunas-.

XXIV

Guardo en el buró
los residuos muertos,
de los ¡te amo!
que secamente solías pronunciar.
tan imposibles de revivir
en algún futuro,
ya sea utópico o distópico,
pero sin duda alguna retórico.
Y de paso remuevo en el
cesto de basura los trozos
de amor despostillados.
Así pues termino mis labores,
guardando en mi habitación,
ese par de alas, tan llenas de sangre,
tan rotas, justo como tus promesas.
de estar
de ser
de pertenecer...

Eternas Lunas-

Erebus

Hace ya algunas lunas que no sé de ti, los vientos que mueven las ramas de los árboles me recuerdan a tu suave caminar, ahhh esas caminatas por las tardes en el bosque o las tierras de la comarca de Cydonia.

Hace ya algunas lunas que no te siento, tal vez sea que ya no puedes volar con la misma libertad, la última vez te vi muy cansada, quizás el alma te pesa como a la gata negra, o a la lechuza blanca.

Entre penumbras eres mi todo y la más alta estrella, si por azares del destino, un día o noche gustas beber de mi sangre no dudes en llegar a mi ventana, entra aquí es tu casa.

Recuerda que somos idénticos, tanto a ti como a mí la llama eterna nos parió, melancólicos adictos al dolor, tomemos un descanso para disfrutar de las maravillas de no estar solos, sonrío, yo estoy contigo.

¿Quién soy?

Durante eones camine la tierra maldito por hacer lo que mi naturaleza me dictó, cambie de nombre mil veces, pero al final mi nombre no pude ocultar, soy Judas, el que todo lo perdió, una noche donde la plata quemaba mi mano y donde mi alma abandonaba mi cuerpo.

Ya sin futuro en este desierto de soledad, te doy mis lágrimas, como señal de que no tengo más ojos para nadie, te doy mis sueños, pues mi mente solo a ti te pertenece, también con un suave movimiento de navaja te doy mi sangre, como seña de que mi corazón solo late por ti, bella Lilith.

Eternas Lunas-

Tedio

Es el tedio el maestro de todos los más mórbidos y humanos sentimientos.

Estoy sentado en la vieja banca del parque donde te gustaba ir a pasear, y mi mente no alcanza a pensar con claridad, pues mis ojos se turban en libros de letras viejas, olores de antaño, pensamientos fúnebres y hojas sin la tinta de mi plumero, sin el calor de tu regazo.

Quiero de esos días la triste reverencia, de poder invocarte y que de tu sueño eterno vuelvas, vienen a mi cabeza las imágenes de tu fría sonrisa, y hoy por hoy, en medio de este tedio, sentado en la vieja banca, solo espero el final, para poder verte una vez más.

No importa si es en el cielo o el infierno.

No importa si es el diablo, o es el dios de tus infantiles cuentos, solo quiero volverte a ver una vez más.

Eternas Lunas-

Elementos sin razón

El agua ya no era río ni era mar.

Tampoco el fuego era el incendio forestal.

La tierra no era más tierra en que sembrar.

Y el viento, el viento no era viento, era tristeza, era nostalgia, lamentos, pactos rotos, el silencio, mi pluma reclamando su recuerdo

pero su alma ya no escucha nada más.

Y sus pasos, de mis pasos eran la

huella, le busco entre mis letras, pero no

la puedo encontrar.

No soy nada, la sombra de miradas esperando en la ventana y las noches transformándose en las mañanas.

Las hojas hoy vuelan como alas de aves tempranas, y sus cabellos agitándose en mi mente, sus besos hoy seducen mi silencio,

y los reflejos que se apagan lentamente.

La espera y la calma nunca vienen,

entre versos delirando mis madrugadas,

palabras esperando su espejismo, el recuerdo de sus besos en mi boca son mi karma, y mi alma va en picada hacia el abismo, soñando que tus ojos la detienen.

Y caigo, caigo trazando un infinito espiral, esperando llegar al piso, para así ponerle punto final a esta tortura de beber y estar sediento, de comer y estar hambriento, de amarte y estar muriendo.

Eternas Lunas-

Perdida

Yo no lo digo, es tu fama la que pone en cada esquina un anuncio con tu currículum, dicen que eres de las moscas más grandes que bailan al rededor de lo sucio y podrido.

Que tu paraíso está lleno de basura y heces, una maldita con rostro bonito, demonio del infierno con bolso y minifalda que tiene el descaro como un común denominador en cada meneo de cadera.

Aún así, asesina de corazones, depredadora de sueños y de ilusiones, me considero un estúpido adorador de tu presencia, no me importa un maldito carajo tu reputación, yo quiero ser uno de tantos, que de rodillas beba de tu pubis húmedo y la gloria de la tentación.

Pecado y herejía, con tus besos llévame al infierno de tu cálido regazo, y con tus manos dulcemente alimenta el deseo de lo prohibido y lo inesperado.

Eternas lunas-

Sueños enterrados

El sol viaja con nosotros, disfrazando nuestros días nublados.

Y podemos caminar durante horas para huir de la tormenta que ocultamos en nuestro interior.

Pero mas temprano que tarde, algo o alguien vestido de cariño y/o amor, romperá esa brujería, y el paisaje sincero nos reflejará desnudos ante el fulgor sublunar de Artemisa.

Y ahí, en la agonía de la noche, la catástrofe que somos, sin más nación que nuestros ojos reflejados en los ojos extranjeros del amor, mostrará nuestra geografía plagada de timidas piedras; un incipiente jardín con botones de esperanzas esperando florecer cuales pétalos en primavera; de bosques tupidos de temores en el piso, cuales hojas en otoño y nuestro inhóspito corazón esperando ser conquistado, en el frio recalcitrante del crudo invierno que está por llegar.

Eternas lunas-

Anima de soledad.

Una madrugada mas, una como cualquier otra
te esperé en mi ventana de cristales empañados...

Pasaste, un breve encuentro,
una gata de techo en techo,
un pañuelo cubriendo mis ojos,
una sonrisa ilusa, cariño, risas y sonrisas,
sonrojos y sudor, estupor nocturno de noviembre.

Y la puerta de mi casa, entreabierta,
es como si no supieras lo tanto
que espero verte su arco cruzar.

Es como si no quisieras escucharme gritar al
silencio que lanza mi absorta mirada que se pierde en el firmamento, en la eterna noche
crepuscular.

Un juego cualquiera
que no siempre quiero jugar..

y aparece tú sonrisa con el alba, llena mi vida con
con tu cariño furtivo, y la tristeza invade mi alma, al verte recoger tus íntimas prendas y emprender
el viaje de regreso.

Y se que por mas que quiera el gozo de las sábanas perfumadas con tu fragancia, en esta vida no
podrá ser eterno.

Será que no te importa hacerme esperar
o siempre espero porque esperas que yo espere??

Canta conmigo coralillo bicolor, verde y amarillo
sol y canela fulgor, de noche eres y de día no.

Flecha envenenada con el liquido de tus boca
mirada asesina, escamas sangrientas que me matan lentamente,
y me transportan a la locura de tu Monte Venus, al paraíso de tu amor.

Eternas lunas.

Todo sigue

Todo sigue a pesar de que ya no somos los protagonistas de aquella historia, que a pesar de tanto fuego y pasión, nació muerta.

Y terminé sembrando tristezas en botellas de vino, utilizando como composta, la ceniza de cada cigarro muerto, por el tiempo perdido.

Eres la pieza central de ésta macabra realidad, de horrores sin hadas, tan desentendida, tan desaliñada, ajena a cada brutal batalla, haces del amor un festival, que se festeja entre tus piernas, dejando a tu paso facturas rotas, de un corazón incauto, prisionero del sutil y cruel embrujo de tus pechos y la locura de tus caderas.

Todo sigue, pero no es todo, un recuerdo se suicida, al borde de un mensaje de buenos días, no eres tu, no soy yo,

Solo es ésta vida, que nos aferra a lo imposible, ése evanescente placer que poco a poco nos mata, poco a poco....

Eternas lunas.

Bruja

Bruja te llaman desde la intolerancia, y tú silueta se mueve bajo la tenue luz de luna, celebrando el milagro de ser, acentuando que estás viva, mujer hechicera, constructora de utópicas, entrópicas y caóticas fantasías.

Cargas en tu mirada esa rebeldía, y en el pensamiento la herencia ancestral de aquellas mujeres a las que nunca pudieron matar al quemarlas vivas en su hoguera de intolerancia.

Y su miedo, ese que aviva el terror de verte viva, libre, plena y en pose de protesta.

Aún sigo caminando todas las noches por el monte, busco tu imagen en la eterea oscuridad que poco a poco da paso al brillo de las luciérnagas, las cuales salen de tu largo vestido negro y de tu larga cabellera roja.

Eternas lunas-

Saratoga

Una noche más ladrándole a la luna.

En su lado oscuro se ocultan la mitad de mis penas.

El sabor amargo de la cerveza me trae el recuerdo de esos días en que buscaba en las letras el calor de tu piel, escribiendo suaves versos a tu silueta desnuda.

Y luego de dar vueltas en la cama te aferrabas a mi pecho diciendo, ¡No te vayas amor!

¿Lo recuerdas?

¿Que si te amo?

No te imaginas cuánto.

¿Y ahora qué hacemos?

Se han acabado los cigarrillos, vuelvo pronto.

-Camino entre la gente y todo me huele a ti, a tus caderas y tus besos de azúcar.

En la calle puedo escuchar murmullos, ahí va ese tipo que no tiene miedo.

Y claro que lo tengo.

¿Has visto lo que has hecho conmigo?

El corazón endurecido por el cansancio le dan a éste cobarde un aspecto de fiero.

Mientras enciendo un cigarro, pienso que he llenado las calles de versos dedicados a ti.

Te amo, te odio, odio amarte, amo odiarte.

Mi corazón es una caja de pandora.

Pero disculpa hoy solo vine a hablarte de la luna.

Sepulcro Beltrán-

Eternas lunas.

Aura

Las calles de la ciudad te envuelven con su peculiar fulgor, y tú, tan desentendida, tan despeinada, con los pantalones rotos, pero con los bolsillos llenos de ilusiones, vas sembrando en cada paso, rosas, orquídeas y margaritas de pétalos despojadas, pero sobretodo de girasoles escarlatas, te niegas a ser obstáculo del amor propio, te transformaste en caminos, por los cuales circulan tus ganas de devorarte al mundo de una tarrascada.

Y tú pícara sonrisa le da un indiferente devaneo a aquél anónimo piropo callejero, tomándolo como tuyo, pero sin mirar de quien proviene.

Tu locura amurallada, esconde una nostalgia inaudita, pero que más da, si la vida se vive un día a la vez, entre quejas ajenas y prejuicios pasados de moda, le plantas una mueca a la decencia, sobornando al destino con una amable risa desnuda de complejos y ataduras.

Eternas lunas.

Realidad torcida

"Me lo repito a cada amanecer, justo como una plegaria, no hay secretos, pues aunque la rutina es la misma y los pasos parecen los mismos, la locura intercala su mensaje con pequeñas diferencias

Entonces el acto se consuma, justo como un hueso expuesto en incontables fracturas.

La realidad se retuerce del camino en esos pasos furtivos, en versos paganos, lagunas mentales de la razón.

Y así, con el viento de la duda en nuestros corazones, luchamos día a día, para transformar esos susurros paranoides en el grito de nuestra (muy) distorsionada percepción de la realidad."

Eternas lunas-.

Soledad estelar

Anoche mientras caminaba por aquel paramo gigantesco que es el cosmos, acompañado por mi tristeza, mi soledad, el silencio y la tenue sombra de los planetas y las distantes estrellas que se proyectan en mi ser, comencé a recordar aquella bella mujer, y mientras seguía caminando pensativo y cabizbajo sonreí y al volver a la realidad y levantar la mirada la vi.

Ahi estaba ella, tan hermosa como siempre y tan radiante como nunca, se acercó, me dió un beso en la mejilla y me saludó, haciendo que aquella tristeza tan profunda desapareciera por un instante, y digo que solo un instante, pues al terminar aquella efímera conversación bajo la sombra de los abetos del bosque de Orión y despedirnos, mi pequeño mundo se volvió a tornar tenue y gris, haciendo volver esa tristeza tan profunda, tan seca, tan sórdida y vil.

Todo paso mientras caminaba bajo la constelación de andrómeda, de la mano con mi fiel compañera, la eterna y fría soledad.

Eternas lunas-.

Tus pasos

Sigo tus pasos sobre el frío y mojado suelo de la ciudad, y puedo oler tu sublime perfume, esencia de la rosa más fragante y bella para mi olfato.

Escucho el palpitar de tu cálido corazón, el cual hace circular despojos de inocencia y nulos rastros de humanidad.

Puedo sentir tu respirar con la suavidad del viento en mi rostro, tú no me puedes ver, pero estoy ahí, detrás de ti, escondido de tus ojitos color avellana, esperando el momento adecuado para tu sombra tocar.

Lúgubre es el rastro de mi alma, la cual encadenada a las sombras de tu pasión, te buscan a cada momento, siguen tus pasos con la esperanza de una nueva vida a éste maltrecho corazón, poderle dar.

Eternas lunas.

Petit mort

Al ritmo estridente de tus jadeos, de a poco me pierdo en la locura del camino que lleva al norte de tus pechos o al sur de tus caderas.

Del tiempo al tiempo en que mis sentidos encontraron un refugio en el exquisito espacio de tus muslos, viví divagando con tus mariposas intermitentes en la galería de tu vientre.

Sólo fuimos dos perros callejeros, jugando a ser lobos esteparios.

Devorando las lunas llenas o menguantes, al borde de un desierto de sábanas, envueltos entre sueños e ilusiones, fuego y bajas pasiones.

La petit mort al ritmo sincrónico de tus húmedos espasmos nocturnos.

Eternas lunas-

Padre mío

Un día le pregunte al demonio:

¿Cual es el mejor regalo que se le puede dar a un hijo?

y su respuesta fue:

-el mismo que yo he dado a la humanidad y jamas me lo agradecieron, el dolor, la soledad, la amargura, la rabia y el coraje-

Regalar felicidad eterna sin sufrimiento es construir monstruos, enseñadles la pena, el dolor, la necesidad y forjarás a seres con un alma inquebrantable.

Las sombras son simplemente el verdadero camino hacia la luz, pues también la luz absoluta (hipócrita por cierto) suele ser oscuridad.

Eternas lunas.

Mi diosa

"No hay más culpable que mi necesidad de adorarle, es ésa necesidad la que la llevó tan alto, tan alto que ya es imposible darle alcance, subió más allá de las estrellas, más arriba de cualquier perspectiva humana.

Ella es diosa que no se fija en quien le reza, es luz de la mañana, belleza incomprensible, es una piedra preciosa, corazón duro e impenetrable, completa y absolutamente inalcanzable.

Dueña de mis silencios y de mi tristeza, prisionera de mi mente.

Eres consecuencia de mi tonta manera de mirarte, causa y efecto.

Soy plenamente consciente de que fui yo y mis bien fundados temores los que te llevaron al trono de ser mi diosa inalcanzable, la divinidad que habita en mis más profundos sueños y en mis más prohibidos deseos."

Eternas lunas.

Letanía a la distancia

Tan cerca del calor de tu pecho
y tan distante del latir de tu corazón.

Tan cerca de tu cabello y
tan lejos de tu mirada, tan cerca
de la noche y tan lejos del alba.

Estás tan cerca, en la calma
de éste blanco papel y en la
lejanía de la tempestad que
mueve mi alma.

Fernando "Sepulcro" Beltrán-

Eternas lunas.

-El lado brillante de la luna-

Noche de verano agonizante, realidad de abismos immaculados, desérticos y solitarios.

Y de la efímera ventisca que nos recuerda con crueldad, que muchas veces querer no es poder.

Te siento tan cerca y estás tan lejana, cómo esa luz del mare serenitatis, lo suficientemente brillante para iluminar nuestra soledad, pero tan opaca que no nos saca de la inmensa oscuridad.

Y así nos desmoronamos, reímos y lloramos, paramos y seguimos caminando con un hambre de estar el uno al lado del otro, sabiendo que eso nunca pasará.

Eternas lunas-

Mi tristeza

"Ahí viene, esa compañera que dejó de ser un monstruo en mi niñez y adolescencia, viene siempre con las sombras y el frío del norte, pero ya no es horror lo que representa, ahora es una leve tristeza, una tristeza sin dolor, sin agobio, solo un leve pesar.

Aprendí a amarla, cómo la víctima que se enamora de su captor.

No podría explicar cómo se siente, solo se que es muy parecido a eso que se siente al ver morir el día en un crepúsculo, sabes que fue un buen día, hubo sonrisas y ahora llega la noche con su eterna oscuridad.

No hay sueño, solo silencio y soledad, pero, en ésa soledad, en ése silencio, la tristeza no es absoluta, se escuchan a los gatos en los techos, ellos se aman al resguardo de Artemisa y su blanca luz y la tristeza se va transformando en esperanza.

Pues al ver el movimiento cósmico de la bóveda celeste anunciando el final de la noche con un magnífico alba luminoso y de pronto llega la salida del astro rey, la oscuridad se repliega y lo azul del cielo se hace presente, los pajaritos cantan y todo comienza de nuevo.

Así es mi tristeza, una tristeza se fundió con mi alma y de la cual ya no me puedo separar, no me duele más, solo cambio mi forma de ver el mundo y a las personas."

Eternas lunas.

Avioncitos de papel

Cuándo la tristeza me acompaña al filo de la noche, y el invierno polar golpea cada parte de mi ser,
cuándo mis letras se esconden,
y de amor no quieren saber absolutamente nada.

Justo ahí es cuando los recuerdos me escupen a la cara, y en aviones de papel se transforman,
ansiosos de volar hacia la tormenta de tu mirada, ellos se doblan y caen en picada, y mis
desgastadas ganas a sus alas, juntos atravesamos la tormenta, tormenta de amores en desdicha
que intenta derribarles.

Pero para mis aviones de papel hoy, no será su última batalla, por qué más qué papel, están
hechos de poesía, de amores muertos, que inmortales han vuelto, en cada uno de mis escritos,
amores que ya no habitan mi piel, pero que volarán eternos, sobre avioncitos de papel.

Eternas Lunas.

-Silencio nocturno-

"En ocasiones guardo silencio, pero en el silencio grito tu nombre, mantengo la distancia y en la distancia corro hasta donde estabas, en una ilusa actitud dónde solo estoy ahí, esperando el momento preciso donde todo cambia, pero el tiempo parece espeso, corre lento y tú sombra perdura, y el inexorable tiempo pierde lógica.

He llegado a pensar que nada es suficiente, pero si pudiera detendría el mundo, bajaría la luna y apagaría las estrellas, sostendría el día para que siga la noche, esa noche en que tú cambies de idea.

Te dedico la música, las rosas y todo lo que es bueno, te brindo mi copa, mi poesía y mis versos, éstos que siguen escondidos por la pena de ser el más insistente, ese que busca que tus pasos se detengan para que por fin te dignes a pronunciar mi nombre nuevamente.

Soy un hombre sin la fé que mantiene su única ideología, esa dónde la divinidad de tus manos deja de sostener las de dios para tocar las del pecado.

Soy la mala suerte que te busca y te quiere, soy el silencio que dejan tus labios al hacer presencia de mis palabras olvidadas, soy la locura que te dedica un pensamiento en silencio."

Eternas lunas.

-Tu y yo, pero nunca nosotros-

"Todos hablando de lo bello que es el encuentro y el amor de las almas gemelas, las medias naranjas, si, todo lindo y todo hermoso, pero nadie menciona que podrían ser un encuentro fatal.

Yo encontré la mía y así como yo tenía heridas, así como yo también sangraba y peor aún, así como yo lastimaba y hería.

Encontré a mi alma gemela aullando a la luna, lavando sus culpas con la sangre de otros, encontré a mi alma gemela tan indiferente de mí.

Ahh que terrible puede ser encontrar a alguien en éste mundo tan similar a tí.

Pues al final, somos tan humanos que los mismos animales se esconden al sonar la cercanía de nuestros pasos."

Eternas Lunas.

-Indigo Estelar-

Esta noche me embriago de lágrimas y de la guitarra entristecida por la soledad y abandono, miro las sábanas de mí cama, tan azules como el bellissimo azul de la noche que anhela tanto convertirse en negro infinito de la noche eterna.

Ésta noche quiero dormir en tu regazo azul, dormir en el azul infinito de la bóveda celeste, acompañado de las estrellas y estar tñ lejos de lo real, como lo estñ las galaxias las unas de las otras.

Simplemente concederme el deseo de un segundo en la nada, donde nada me hará infeliz.

Donde el calor de una estrella consume mi mente y evapore cada lágrima alguna vez derramada y solo ver el blanco de la luz estelar.

Solo una noche para dormir en tu regazo azul del universo.

Eternas lunas.

-Aether-

-Aether-

-Los secretos son las deidades del silencio. Si los dices, puedes ocasionar la muerte, si los callas, se convierten en olvido-

"Alaridos, llanto y susurros.

Ruidos tejidos que esconden del silencio lo indecible.

Secretos que vienen y van en las palabras que no pronunciamos.

Nos vemos y callamos el horror encarnado y desde nuestra quietud escuchamos otros silencios en los besos que no nos damos.

En un día difícil, la noche nos devuelve a casa entumecidos con la sensación de haber hablado demasiado, esclavos de lo que hablamos sin pensar.

Nos sentimos sobajados por lo que hablamos; somos el grito, pero somos también lo que callamos.

Ya es de noche, el espejo nos muestra el rostro cobarde de los errores marcados como cicatrices y que no queremos decirnos, pues estamos cansados."

Eternas Lunas.

-Consumido-

"A veces solo apagó un cigarro en mi lengua para recordar el dolor y saber que sigo vivo.

Esa maldición de llegar cansado a casa y no poder pegar los párpados, pues al hacerlo solo puedo ver tus ojos, los cuales me miran fijamente, esa expresión en tu mirada es un calvario, entonces despierto una o dos horas después, bañado en sudor frío.

Y así, con el viento de la duda en mi corazón, lucho noche a noche, para transformar esos sueños paranoides en el grito de mi (muy) distorsionada percepción de la realidad, ésa realidad que me tiene tan consumido.

Nunca la navaja pareció ser tan suave con mis venas, rojo carmesí de mi vida, lento latir de mi viejo corazón."

Eternas Lunas.

Relato corto "la chica del vestido rojo" y poema "Poule"

Todas las noches, de miércoles a domingo llego al Seven Eleven del jardín Juárez, pido un litro de leche y una bolsita de Corn Pops (para mí desayuno a la mañana siguiente) también pido un litro de agua y un café negro, así, sin nada, el puro café.

Todas las noches de miércoles a domingo llego a una banca del jardín Juárez a tomar mi café y a escribir (o tratar de escribir) algo en lo que me tomo mi café, y a veces, una o dos de esas noches, se acerca una chica de vestido rojo y cabello negro, solo saluda y me pide un cigarrillo, se lo fuma a mi lado mientras me pregunta: "que tal tu día" y yo le respondo que todo bien, ella a veces me dice que está muy muerto, que no hay clientes, otras veces me dice que está muy cansada ya que no ha parado en toda la noche, a veces la veo con un golpe en la cara, ya saben, un ojo morado y uno que otro moretón en sus bellos brazos blancos, dice: "ni modo, gajes del oficio".

Hace un mes me enseñó una foto de su hijo, un chavito de 9 años, ciertamente guapo el plebe, dice que lo deja con su madre pa salir a trabajar.

Ella no espera nada del padre, ya que no sabe quién es, pero a ese niño nada le hace falta, ella me presume que lo llevo a México a pasear, a la laguna de Chapultepec y al museo de cera, hubieran visto la cara del niño en la pequeña pantalla del celular de ella al estar cerca de Freddy Krueger, todo parecía felicidad a pesar de estar a las 3 de la mañana platicando con un guardia de cantina que se para en el parque a tomar café, a veces encuentras una voz amiga en los lugares que menos esperas.

Y por qué estoy escribiendo esto?

Anoche salí de mi humilde depa a comprar cigarros y leche, llegué a el Seven Eleven y me tope con una amiga de ella, una chava morena de cabellos rizados, y al verme se desplomó con un llanto bastante doloroso, ya que se calmo le ofrecí un cigarro y le pregunté que era lo que le pasaba, y ella me dijo que mi amiga de vestido rojo había sido asesinada, salió a trabajar a puerto peñasco y de ahí se fue con unos tipos a Tijuana, que la encontraron en un motel de mala muerte en Otay.

¿Que cómo me siento?

Eso que importa, lo que yo sienta no significa absolutamente nada, no tenía una relación sentimental con ella, pero era un ser humano hermoso, y que no merecía acabar así, por el hecho de ser una prostituta.

Así que desde éste pequeño espacio te dejo un pequeño escrito y un cigarrillo encendido, pequeña dama blanca de vestido rojo y cabello negro.

"Poule"

-Eres flor que solo abre sus pétalos al fulgor de la luna, una flor de papel que noche a noche nace, crece y con el alba de un nuevo día vuelve a morir, en un bucle de olvido y pena, de placer y vela.

Eres el alma de la noche, la astucia de saber que nada en la vida es gratis y el costo suele ser pequeño a comparación de la gran satisfacción de cumplir fantasías que las mujeres "decentes" jamás harían.

Mujer galante, mujer pública, gracias por dar ese toque de belleza a nuestras calles nocturnas y por ofrecer la carne que el hambriento o el desesperado busca.

Por qué hasta el nazareno redentor pasó incontables noches al lado de esa flor de carne en Magdala.-

Eternas lunas.

-Remember-

"Son tus grandes ojos de fuego una auténtica amenaza a mi salud mental.

Las lluvias de agosto te traen de nuevo a mi mente, casi puedo sentir el frío abrazo de la muerte, pues mi alma se desliza de mi cuerpo al tenerte de nuevo en mis sueños.

Y en ellos el fuego de tus ojos ilumina la noche, tus bellas alas negras abanicán mi rostro y las llamas de tu vientre ocultas entre tus piernas, me hechizan y me seducen, me liberan de mis penas.

Del tiempo al tiempo, mi razón de ser y de estar, convergen en pensamientos distópicos, utópicos y anacrónicos.

Entre sueños vagos y lejanos, camino por campos llenos de enfermas flores, su fantástico aroma envenena mi mente y llena de una neblina de nostalgia a mi alma con ésta última brisa veraniega, que solo es el anuncio de un invierno frío y largo.

Te llevo entre versos, letras y sueños,

fríos, ebrios, dispersos y melancólicos, que son justo como perros callejeros, peregrinos sin dueño, nostálgicos, de amor enfermos.

Y así, en ésta oscura y bella noche, le grito a la luna para ver si allá en la lejanía, puedes escuchar mi voz y calmar mi nocturno tormento."

Eternas Lunas.

-Mi Matamoros querido-

"-El tiempo pasa y no perdona, y entre el paso del tiempo y la vida cotidiana ocurren ciertos sucesos, entonces el paso del tiempo sigue su curso y así, esos sucesos se quedan en el pasado, pero, quienes somos realmente nosotros para olvidar? o que se necesita hacer para poder olvidar?-

En contadas ocasiones el frío nocturno me recuerda a aquellos días de infancia aislada en los que vivíamos mi familia y yo.

Corría el año de 1992, mi padre acababa de ser destacamentado en Matamoros, ciudad fronteriza del estado de Tamaulipas, él era un efectivo de la hoy extinta PJF, y venía huyendo de los desmadres de Sinaloa y Sonora, donde se había metido con personas que realmente no se debía meter.

Cuando llegamos a Matamoros, las cosas fueron algo raras, pues la gente no era tan amable con nosotros cómo en otras partes del estado (ya habíamos estado en Reynosa, Miguel Alemán, y Nuevo Laredo), o al menos eso me parecía a mí.

A pesar de eso, mi padre rentó una casa en la orilla de la ciudad, a él nunca le gustaron las aglomeraciones con muchas personas, a pesar de vivir algo aislados teníamos de todo, televisión con cable, Nintendo con un montón de cartuchos, también teníamos juguetes, mis tortugas ninja y unos pocos de caballeros del zodiaco, figuras viejas de He-man que a veces comprábamos en las pulgas (tianguis, sobre ruedas, segundas, swap meet, etc) y esos días que salíamos a las pulgas, significaba que nos llevarían a comer pollo frito al Church's Chicken, si la cosa no andaba tan bien, pues nos llevaban al pollo Bonanza o al Buenos Aires, todos esos negocios son de pollo frito tipo KFC, pero con sus respectivas diferencias, y a veces sentados en la mesa, con esos platos de cartón o de unigel con dos piezas de pollo, puré de papa y ensalada de repollo semi dulce, podía ver cómo nos miraba comer el viejo, a veces se salía del restaurante y lo veía fumar y hablar por teléfono con un aparatoso celular, y lo podíamos ver como discutía con la persona del otro lado de la línea telefónica.

Una de las cosas que más me molestaba es que el viejo no nos dejaba hacer amigos, siempre fue muy desconfiado, pero un día al ir a comprar dulces a la tiendita que estaba en la otra esquina de la casa, conocí a un par de niños, eran, por sus vestimentas, bastante humildes, y los invité a la casa, pensé que mi viejo se iba a enojar, pero extrañamente nos dejó jugar con ellos, mi madre nos daba de comer y lo pasábamos muy bien, a veces, íbamos juntos al Video-Centro que estaba a unas cuerdas a rentar películas y mi madre nos preparaba palomitas en la olla, o nos partía naranjas en cuartas partes y les ponía chile en polvo, eran buenos tiempos, la verdad me gustaba mucho pasar tiempo jugando con ellos, eran buenos niños, no diferentes a mí, o al güero (mi otro hermano), un día llega su mamá a tocar a la puerta, le dice a mi madre que estaba buscándolos y se los llevo,

con la promesa de que más tarde les daría permiso de volver, pero eso nunca paso, pasaron los días, y estos se convirtieron en semanas, y no volvimos a saber de ellos hasta mucho tiempo después, cuando una madrugada llego mi viejo del trabajo, en cuanto llego se asomó al cuarto y nos dio un beso en la frente (algo rarísimo de su parte, él era casi inexpresivo y nunca demostraba sentimientos) salió del cuarto cerrando la puerta y le dijo a mi madre que le hiciera un café, ella le dijo:

Mama - "Pues que tienes tu"

Viejo - "Te acuerdas de los niños que venían a jugar con el gordo y el Güero?"

Mama - "Sí, qué pasa con esos niños?"

Viejo ? "Resulta que desde hace semanas venimos investigando a una peligrosa célula delictiva, éstos cabrones eran seguidores de Adolfo de Jesús Constanzo, el famoso Narco Satánico que asesinaron sus mismos seguidores hace años en la ciudad de México.

Anoche en una redada acabamos de capturar a una bola de sus locos seguidores, donde sin poderlo creer, estaba la mama de esos plebes, yo personalmente le pregunte que si que había sido de esos niños, y ella, con una risa tan torcida y maniática en el rostro, me dijo que ya no estaban más en este mundo, que se los había ofrecido en un sacrificio a un tal Moloch, la verdad es que no pude soportar y le di un par de cachetadas, más tarde mande catear su casa, así sin orden.

Al llegar a la pequeña casa nos dio el aroma a muerte, a putrefacción, y al entrar lo primero que vimos fue una estatua de un diablo, o algo así, era un hombre con cabeza de toro parecía que era de arcilla o de barro, y a sus pies estaba una gran olla de peltre azul, como en las que preparaba tu madre el pozole (se le empezó a quebrar la voz), con una especie de nata de color negro, parecía una gran costra, y alrededor estaban una enorme cantidad de manchas de sangre y unos restos de huesos de fémur y clavículas de lo que parecía ser el esqueleto de un niño no mayor a 10 años, vieja, el hedor era insoportable, he visto la muerte desde muy joven, asesinatos, ajustes de cuentas, pero esto es otro nivel de maldad"

Fue entonces cuando lo vi llorar por primera vez en mi vida, y nunca les dije que escuche todo...

A los dos días ya íbamos con rumbo a Monterrey, nunca más regresamos a mi Matamoros querido (musica de Rigo Tovar de fondo)."

Eternas lunas.

-El cielo en tus ojos-

"Se que eres del cielo, que caminas entre cirros y estratos, que perteneces a la oscura noche y a las brillantes estrellas.

Se muy bien que eres el sueño de tantos, el deseo ferviente de poseer aquélla estrella fugaz y que solo ven pasar a la distancia del firmamento, en sus pensamientos y sus más profundos sueños, divina consecuencia del destino, que se le niega al mal aventurado o a los tristes que vagamos por éste desolado páramo.

Aún así desgasto mi vista en lo alto, buscando un rastro de tu luz, dedicando un humilde tributo a tu sonrisa, a tu mirada, ésa gracia que llevas en tu vida, a ésa felina silueta que hace que los demonios declamen poesias y que orilla a los angeles y serafines a dejar en el cielo su existencia, para poderse adentrar en el sur de tus pechos y en el norte de tus caderas."

Eternas lunas.

-Día de muertos-

"Encima del frío cemento de una tumba maltrecha y sucia, una carta retiene la mirada de los que pasan, de cierta manera espero que cuando mires éstas letras, puedan atraer tu mirada y tus pensamientos. Solo te pido que cada dos de noviembre, si es que pasas a leer ésta carta, pienses en mí, como se piensa en los muertos e imagina que mi corazón está aquí, inhumado e intacto, latiendo en silencio, latiendo en la muerte, latiendo por tu recuerdo. Recuérdame, recuérdame como yo te recuerdo, en los días brillantes de alegría y en las noches oscuras de desvelo, en el frío del norte tan recalcitrante y en el sofocante calor de las dunas del desierto, recuérdame con el amor que te recuerdo y con el odio de no tenerte junto a mi cuerpo, recuérdame en las risas, sonrisas y las lágrimas, en la opulencia del dinero y en la suciedad de la calle, recuérdame bonito, sin el dolor y con una leve sonrisa. Aquí te dejo tus dulces de leche que tanto amabas, te dejo los tragos de vodka y tus cigarros, tu café para colar en talega, tus palomitas con chile y tus mandarinas tan dulces, te dejo un pedazo de mi corazón y algunos recuerdos. Te mando un beso hasta las estrellas, donde sé que esperas a que un día llegue nuestro reencuentro en la ciudad de la noche eterna." Eternas lunas-

-Catarsis Nocturna: "A un amor felino"-

"Una madrugada más, una como cualquier otra te esperé en mi ventana de cristales empañados.

Pasaste, un breve encuentro, una gata de techo en techo y un pañuelo cubriendo mis ojos, una sonrisa ilusa, cariño, risas y sonrisas, sonrojos y sudor, estupor nocturno de noviembre.

Y la puerta de mi casa entreabierta, es como si no supieras lo tanto que deseo verte su arco cruzar.

Es como si no quisieras escucharme gritarle al silencio, ése que lanza mi absorta mirada que se pierde en el firmamento, en la eterna noche crepuscular.

Un juego cualquiera que no siempre quiero jugar.

Se bien que no te importa hacerme esperar, pero mi paciencia desaparece junto a mi sanidad mental a pasos agigantados, me veo en el espejo y en ocasiones no me reconozco.

Y así aparece tú sonrisa con el manto nocturno, llena mi vida con tu cariño furtivo.

Se muy bien que por más que quiera el gozo de las sábanas perfumadas con tu fragancia, en esta vida no podrá ser eterno, pero estos momentos fugaces valen más que la vida eterna sin ti en mis madrugadas.

Canta conmigo coralillo bicolor, verde y amarillo, sol y canela fulgor, de noche eres y de día no.

Flecha envenenada con el líquido de tu boca, mirada asesina, escamas sangrientas que me matan lentamente y me transportan a la locura de tus pechos y el camino al sur de tu Monte Venus, al paraíso de tu amor.

luego la tristeza invade mi alma al verte recoger tus íntimas prendas y emprender el viaje de regreso con el alba de un nuevo día y con su brillante luz, la cuenta regresiva a mis fantásticos sueños con la ciudad de la noche eterna."

Eternas lunas.